ALGO MAS QUE PALABRAS

Por Lorenzo CONTRERAS

MADRID, 3.

La campaña electoral discurrió ayer, en líneas generales, con la tónica acostumbrada, pero en el terreno de los síntomas la situación empeoró, porque la violencia asomó con cierta seriedad su feo rostro. Falangistas hedillistas y militantes de Fuerza Nueva resucitaron la dialéctica de los puños y las pistolas. El choque registrado entre ambos grupos en la confluencia de Goya con Núñez de Balboa arrojó un notable número de heridos, aunque no graves. Hubo tiros. Circula gente armada todavía.

Una refriega de comunicados sucedió al enfrentamiento callejero. Acusaciones recíprocas, notas del Gobierno Civil y de la Jefatura Superior de Policía, un tono desafiante en las reacciones de los protagonistas y un rotundo éxito de la irracionalidad, han configurado el balance. «Hemos tenido el honor de recibir una embajada del Partido Comunista», ha sido la ocurrente conclusión del señor Guinea Gauza, candidato senatorial por Fuerza Nueva. En los locales de esta organización extremista se presentaban los aspirantes a la Cámara Alta. «Al parecer —dijo alguien al recibir información de lo sucedido en la calle— hemos tenido tres heridos, pero ellos, siete...» «¡Son los comunistas!», fue el grito propagado. Los hedillistas, agrupados en Falange Española (auténtica), iban armados, según la versión contraria, con pistolas, navajas y palos, pero lo cierto es que el único herido de bala es un hedillista. La gravedad del caso es evidente, porque la reyerta callejera pudo provocar víctimas entre los pacíficos ciudadanos que por el lugar transitaban. El Gobierno Civil ha señalado en su nota este peligro, y dice haber tomado la resolución de adoptar «las medidas de precaución necesarias» para que estos hechos no se repitan.

De otros puntos de España han llegado noticias de incidentes «electorales». En Betanzos fueron agredidos, según Cifra, jóvenes de Alianza Popular. Fuentes propias nos dicen que ayer, después del mitin de los «populares» en Vista Alegre, gente con cascos y porras arremetió contra elementos de izquierda en General Ricardos. Gritaban: «¡Viva Cristo Rey!»

En el capítulo de desórdenes ningún episodio ha superado en pintoresquismo al del padre redentorista que en Pamplona fue por dos veces rociado de pintura por un joven que no aceptaba se borra-

sen unos letreros de propaganda colocados en la fachada de una iglesia. La pintura era del redentorista. Entre ambos momentos se personó la Policía Municipal para tomar datos del agresor.

ALIANZA POPULAR

En la jornada electoral había un «plato fuerte». Alianza Popular, que ha comenzado a distribuir un periódico de campaña, celebraba acto electoral en Vista Alegre. Veinte mil personas. Fraga propuso ayer en la plaza de toros su propia vida como ejemplo: «¿Qué soy yo sino un hijo de emigrantes, el nieto de campesinos pobres, el estudiante infatigable que todo lo ha hecho por oposición?»

La agencia Logos ha facilitado algunas frases lanzadas durante el mitin: «A mí, desde luego, nadie me va a enseñar lo que es el ejercicio del Poder» (Fraga). «A los de Alianza Popular nos importa España tanto como el honor de una hija» (Francisco Jiménez, linotipista); «No queremos que pase por Gibraltar el telón de ocreo» (Fernández de la Mora). «Adolfo Suárez autorizó al P.C.E. en la nocturnidad del Viernes Santo» (atribuida al mismo autor)...

Llovió durante el mitin y Fraga no aceptó el paraguas que le tendían. Con su gesto logró empaparse, y empapó también a los demás candidatos, movidos por su ejemplo. La información de Logos pone en labios del ex ministro este comentario: «Aquí está una candidatura mojada que no se va a encoger.»

GARCIA LOPEZ Y LOS TENIENTES GENERALES

Verdaderamente fue un día de frases cautivadoras. Don Antonio García López, líder del P.S.D.E., dijo durante la presentación del programa de la Alianza Socialista Democrática: «Veo un Parlamento ingobernable, con una crisis

económica muy fuerte, una inflación galopante y una erosión progresiva de la autoridad...»

El señor García López ha ido endureciendo su estilo a medida que las distancias entre su persona y la Moncloa se han ido incrementando. Manifestó ayer, según Cifra, que «en sus entrevistas con tenientes generales, éstos le indicaron ser partidarios de que no se estudie el ingreso de España en la O.T.A.N. hasta la solución de la crisis económica y la entrada de España en la C.E.E.». Abundando en sus noticias militares, agregó que «un sector de tenientes generales cree en la necesidad de un Gobierno de salvación nacional».

GIL-ROBLES Y LOS CONTUBERNIOS

La Federación Democrática Cristiana celebró un mitin en Madrid, con asistencia de don José María Gil-Robles «senior». Este definió al pueblo como «gran desconocido frente a los contubernios de Madrid». Y don Jaime Cortezo declaró que «dos demócratas cristianos son osados al presentarse a las elecciones sin el apoyo de contubernios».

Hubo críticas contra el presidente del Gobierno y contra los comunistas. Para el Centro, que el primero ampara, propuso Gil-Robles esta nueva denominación: «partido de los escépticos» o «club de los aprovechados de los residuos del franquismo».

Con la palabra «contubernio», tan usada por el franquismo en la desgraciada ocasión del Congreso de Munich (1962), se apuntaba en el mitin de la F.D.C. al Partido Comunista, cuyo secretario general, señor Carrillo, lanzaba por las mismas horas, en Vigo, estos «venablos» contra Fraga: «Es una pena que hombres que han nacido en Galicia, que han ocupado puestos de Poder importantes a lo largo de los últimos meses, se acuerden de este país únicamente para pedirle los votos.» Santiago Carrillo se entregaba, por otra parte, a la degustación de esta posibilidad: «Quién sabe si seremos los primeros en conseguir la fórmula de un triunfo socialista con Rey.»

TIERNO GALVAN Y LA CORONA

El apoyo a la Monarquía ha resplandecido en las declaraciones de Tierno Galván a Emilia Ors. «El proceso democratizador —ha dicho— le debe mucho al Trono.»

El Trono acaba de licenciar con todos los honores (el próximo Toisón, para José María Pemán), a don Torcuato Fernández-Miranda. Con plomo moral en el ala, el presidente del Gobierno mantiene sus posiciones. Se sabía, pese a los desmentidos, que las relaciones entre don Adolfo Suárez y el dimisionario presidente de las Cortes no eran buenas, pero no se esperaba que las diferencias fueran tan pronto resueltas por los hechos. A despecho de las seguridades dadas por el propio interesado en el sentido de que goza más que nunca de la estimación real, se sospecha con bastante fundamento que, en los últimos tiempos, el señor Fernández-Miranda ha ido perdiendo posiciones en ese terreno. Dos factores habrían precipitado su caída: su desconformidad con los términos formales de la renuncia del Conde de Barcelona a sus derechos dinásticos y la insistencia o perseverancia que habría puesto en la defensa de proyectos constitucionales de claro signo continuista.